

Celebrating Life in Communion with Christ

"The Fountain of Faith"

Blessed Pope John XXIII once wrote in his book, *An Invitation to Hope*, that the Catholic Church is "the ancient village fountain that gives water to the generation of today, as it gave to those of days gone by." The newspapers today have stories of how Islam is currently the world's fastest growing religion. Of course, this growth is because of the number of babies being born in Muslim countries compared to Christian nations. They also have stories of people leaving the Catholic Church for Islam and other Christian denominations. Combine that with the news of parishes and schools closing, and people may begin to think that we really are a museum, guarding an archeological treasure and not the vital faith which brings life to the world.

In truth, the Catholic Church is still the village fountain that Pope John wrote about. Our teachings give life to the world. Other religions bring great hope to people and reveal the existence of God to them. They have divinely revealed truths which draw people closer to the Lord. But only in the Christian religion is God's covenant sealed by God's own Son, saving the world from sin and bringing us whole back to the Lord. While other religions abandon the world in order to find holiness, or are bound by God's law to achieve the Promise, Christ alone saves the world and brings us whole and entire back to the Father. The other Christian churches *proclaim* Christ to one degree or another, but we *bring* Christ to the world by our words, our deeds of charity, by the grace of the sacraments, by our communion with each other and the apostles and saints, and by the lives we lead. We are catholic not because we have the only means to salvation, but because we embrace all the means of salvation. Many of our fellow Christians employ only some of the means by which God saves His people.

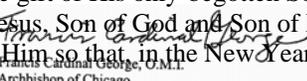
The Baptism of the Lord reminds us that we, too, received the Holy Spirit when we were baptized. The Spirit anoints us, changes us, and dwells within us, to be the fountain of life we can draw upon whenever we need to in order to refresh ourselves or the world we live in. In our modern age, we have so many ways to be refreshed: the consumer products we all enjoy, meditation, yoga, exercise, the insights we have received from other religions, families, friends, and even work. However, do not let these ways obscure the fact that whenever we are tired, troubled or burdened that we already have within us by virtue of our baptism the fountain of life-giving water, the gift of the Holy Spirit given to us by Jesus Christ.

Rejoice in Christ,

Dear Brothers and Sisters in Christ,

As we look back on the year 2001 and greet Jesus, the Prince of Peace, on his birthday, the lack of peace shapes our prayer. Temporarily peace can be won through conquest of arms, and sometimes that is necessary. Lasting peace, however, depends on conversion of hearts, and that is a gift from God. Let us pray for peace this Christmastime: peace in our hearts and our homes, peace in the Archdiocese and throughout the world. As we pray with penitent and grateful hearts for ourselves and those we love, let us pray also for our enemies, that they may be converted to the ways of God.

God's way is given us once and for all in the gift of His only-begotten Son, our savior and the savior of the world. May the Lord Jesus, Son of God and Son of Mary, bless you and your families; and may all of us turn to Him so that, in the New Year, we may become peacemakers.


Francis Cardinal George, O.M.I.
Archbishop of Chicago

Sincerely yours in Christ,

Celebrando la Vida en Comuni3n con Cristo...

"La Fuente de la Fe"

El Papa Juan XXIII escribi3 en su libro, *Una Invitaci3n a la Esperanza*, que la iglesia Cat3lica es "una fuente aldea antigua que le da agua a la generaci3n de hoy como le dio a aquellos de los tiempos pasados." Los periodicos de hoy tienen artculos de c3mo el Islam es una de las religiones que est3 creciendo m3s r3pidamente. Claro que este crecimiento es porque el n3mero de ni3os que nacen en los pa3ses musulmanes comparado a los de ni3os que nacen en las naciones Cristianas es mucho m3s. Tambi3n se ven artculos de personas que dejan la iglesia cat3lica para convertirse a Islam y otras denominaciones cristianas. Combinen esto con las noticias de las escuelas cat3licas que se est3n cerrando y personas piensan que en realidad somos un museo guardando un tesoro arqueol3gico y no una fe que trae vida al mundo.

En verdad, la iglesia cat3lica continua siendo la fuente aldea de la que escribi3 el Papa Juan. Nuestras ense3anzas le dan vida al mundo. Otras religiones traen gran esperanza a personas y le revelan la existencia de Dios. Estas religiones han revelado grandes verdades divinas que ayudan a personas a estar m3s cerca de Dios. Pero es solo en la religi3n cristiana que el convenio de Dios es sellado con su propio hijo, salvando al mundo de el pecado y tray3ndonos de regreso a nuestro Se3or. Mientras que otras religiones abandonan al mundo en busca de la santidad, o est3n atados a la ley de Dios para lograr la Promesa, solo Cristo salva al mundo y nos trae enteros de regreso al Padre. Las otras religiones de una manera o otra proclaman a Cristo pero nosotros traemos a Cristo al mundo a trav3s de nuestras palabras, nuestros actos de caridad, a trav3s de la gracia de los sacramentos, por nuestra comuni3n con los ap3stoles y los santos y con las vidas que vivimos. Somos cat3licos no porque tenemos el 3nico camino hac3a la salvaci3n sino porque abrimos nuestros corazones a todos los caminos hac3a la salvaci3n. Muchos de nuestros hermanos cristianos solamente usan algunas de las formas por cual Dios salva a su pueblo.

El bautismo del Se3or nos recuerda que nosotros tambi3n hemos recibido el Esp3ritu Santo cuando fuimos bautizados. El esp3ritu nos unge, nos cambia y habita en nosotros, siendo la fuente de vida en la que podemos refrescarnos o el mundo en que vivimos. En estos tiempos tan modernos, tenemos muchas formas de refrescarnos: los productos que disfrutamos, meditaci3n, yoga, ejercicio, las ideas que hemos recibido de otras religiones, familia, amistades y hasta nuestros trabajos. Sin embargo, no dejemos que ningunas de estas cosas nos distraigan de la verdad que cuando estemos cansados, preocupados o cargados que ya tenemos en nosotros a trav3s de la virtud de nuestro bautismo la fuente de agua viva, el don del esp3ritu santo dados a nosotros por Jesucristo.

Regoc3jense en Cristo,



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Cuando miramos al a3o 2001 y saludamos a Jes3s, el Pr3ncipe de la Paz, en su cumplea3os, la falta de paz en el mundo forma nuestra oraci3n. Temporalmente la paz se puede ganar a trav3s de las armas y hay veces que es necesario. Sin embargo, la paz que perdura depende en la conversi3n de corazones y esto es un don de Dios. Oremos por la paz durante esta Navidad: paz en nuestros corazones y nuestros hogares, paz en la arquidi3cesis y a trav3s de todo el mundo. Cuando oremos con corazones arrepentidos y agradecidos por nosotros y aquellos que queremos oremos tambi3n por nuestros enemigos, que ellos puedan ser convertidos al camino de Dios.

El camino de Dios es dado a nosotros de una vez por todas en el regalo de su 3nico hijo, nuestro salvador y el salvador del mundo. Que el Se3or Jesucristo, Hijo de Dios e hijo de Mar3a los bendiga a ustedes y sus familias y que todos acudamos a 3l para que en el a3o nuevo todos seamos pacificadores.


Francis Cardinal George, O.M.I.
Archbishop of Chicago